
INTRODUCCIÓN DE LA COORDINADORA

Ana María Camblong

El primer señalamiento que se me ocurre consignar para caracterizar la preparación de este volumen es su impronta macedoniana, esto es: dilaciones, inconvenientes, complejidad, marchas y contramarchas, equívocos, dificultades en las comunicaciones, en fin, un proceso muy extenso en el que los propios protagonistas nos vimos enredados en situaciones que complicaban la tarea y postergaban el logro de los objetivos... Lo más curioso tal vez sea que esto no ocurrió por la voluntad de alguien en particular, ni de un principal factor determinante, sino por una concatenación proliferante y heterogénea de circunstancias que nos obligaban a replantear estrategias, a revisar lo actuado, a buscar nuevos colaboradores, a corregir decisiones, a diferir etapas, a contrastar otros documentos, y así hasta llegar a este increíble momento en que al parecer hemos logrado conjurar –a fuerza de puro empeñamiento– el aura macedónica del constante postergar...

Sin embargo, al mismo tiempo y con el mismo rango de evidencia puedo atestiguar una serena satisfacción que no irrumpe al final, sino que estuvo presente en los momentos más agobiantes de la ejecución del proyecto. Ningún inconveniente atenuó el entusiasmo por conocer cada día algo diferente de ese mundo alucinante construido con gran potencia imaginativa, sin dejar de pensar que se concretaba una oportunidad inmejorable para difundir y compartir con un público más vasto la obra del original Macedonio.

A lo largo de toda la tarea –téngase en cuenta que las tratativas comenzaron en 1983 y el trabajo intensivo en 1987– la perplejidad y la admiración me acompañaron sin decaimiento. No registro estos datos para salvar del olvido un anecdotario emotivo, sino para fundamentar mi posición crítica frente al objeto de estudio y a la investigación, es decir: 1) considero que la precisión y el rigor del sujeto que estudia no supone una relación desprovista de deseo con su objeto; 2) esa relación con el objeto deja sus huellas en todo el proceso de producción crítica. Sin desconocer que el trabajo crítico implica muchas otras cuestiones básicas, pero privile-

giando en este caso exclusivamente estos dos postulados, debo explicitar que el universo concebido por Macedonio ha marcado profundamente mi propia vida, y es en este sentido que podría entenderse la tenaz persistencia en estudiar el corpus de su impresionante escritura, sostenida fundamentalmente por la Pasión –con mayúscula– tal como me lo enseñaron el mismo Macedonio y Spinoza...

Hechas estas apreciaciones muy generales, intentaré ahora mencionar algunos de los tantos avatares aludidos. Creo que sería justo aclarar que el texto liminar lo iba a escribir Jorge Luis Borges... pero se fue sin haberlo escrito. Creo que es necesario también apuntar que muchos especialistas y grandes conocedores de la obra de Macedonio han sido invitados a colaborar en este volumen, y que por obligaciones profesionales ya contraídas no pudieron hacerlo; sin embargo, han apoyado mi tarea con total generosidad y buena disposición. Un agradecimiento particular a la Dra. Ana María Barrenechea, quien ha tenido la paciencia pedagógica de leer y orientar mis titubeantes borradores.

Un gran escollo se presentó a la hora de manejar la documentación existente, dado que mi residencia permanente es en la provincia de Misiones y mis estadías esporádicas en Buenos Aires resultaban hartamente insuficientes para la cantidad de trabajo que había que realizar y para el ritmo regular que requería la complejidad de la investigación. La solución fue el traslado del archivo completo a mi propio domicilio durante dos años. Obviamente, como se dará cuenta el lector, no tengo palabras para agradecer y destacar este gesto de grandeza y desprendimiento por parte de Adolfo de Obieta. No tengo otra alternativa que reiterar con renovada convicción la frase ritual: sin su ayuda y comprensión este proyecto no hubiera sido posible.

En cuanto a los colaboradores que han integrado sus diversos aportes para enriquecer la lectura del texto, cada uno elaboró su propuesta de manera independiente, sin conocer el trabajo del resto, abordando el aspecto concertado con el coordinador, de acuerdo con su propio interés y especialidad, en el marco de la planificación estipulada por la Colección. Estimo que en el caso de Macedonio –quizá resulte pertinente para otros autores– cometimos el error de ejecutar simultáneamente nuestras respectivas tareas. Lo más conducente hubiera sido primero establecer el texto base y completar el estudio preliminar con la historia de la producción del texto, para que cada cual desde su propia perspectiva contara con este punto de partida a la manera de un encuadre básico común... Pero esto no fue posible. Asumo la responsabilidad que me cabe, porque la preparación se hubiera extendido excesivamente. De todas maneras somos conscientes de que nuestra contribución a los estudios macedonianos no es otra cosa que una posta para que otros, enmendando estos desaciertos, prosigan descubriendo la estatura del ingenio y la inteligencia de este escritor.

En cuanto a la «cocina» del estudio, se podrían enumerar múltiples cuestiones, pero estimo que lo más relevante es comentar el enorme esfuerzo y el tiem-

po que supuso el ordenamiento de los testimonios en las diversas series y el establecimiento, aunque sea aproximado, de las fechas de producción. El «frangollo» –como decía Macedonio– de copias mezcladas, de carpetas con manuscritos y papeles de todo tipo, fue organizándose muy lentamente en base a tablas, comparaciones, claves, análisis minucioso de las diversas características de los documentos... pero en varias oportunidades, cuando la «construcción» parecía haber alcanzado un cierto sustento y firmeza, descubríamos un nuevo papel, un nuevo dato que nos obligaba a replantear las hipótesis de trabajo y los ordenamientos logrados. A pesar de lo dificultoso, hemos dejado el archivo del *Museo* completamente distribuido en series que testifican las redacciones consecutivas de las diferentes partes de la novela... Esto no significa que el problema ha quedado resuelto o que el tema se ha cerrado, muy por el contrario, la descripción del estado de la cuestión no es otra cosa que una invitación a otros investigadores a que retomen lo hecho y lo revean, lo verifiquen, lo desestimen, lo refuten, y por supuesto, lo mejoren.

Finalmente, esperamos que la inclusión de Macedonio en una colección de estas características despierte el interés de nuevos destinatarios, no para conferir mayor brillo a una fama que a Macedonio nunca le importó, sino para que un número cada vez mayor de personas tenga acceso a este prodigio artístico y pueda disfrutar de la creación de un hacedor más-hedónico...

La Dirección de la Colección Archivos se complace en señalar que Ana María Camblong obtuvo, por el trabajo filológico sobre los manuscritos de Macedonio Fernández, realizado para este volumen, el **Primer Premio Nacional de Argentina en Lingüística, Filología e Historia del Arte** (trienio 1990-1993).